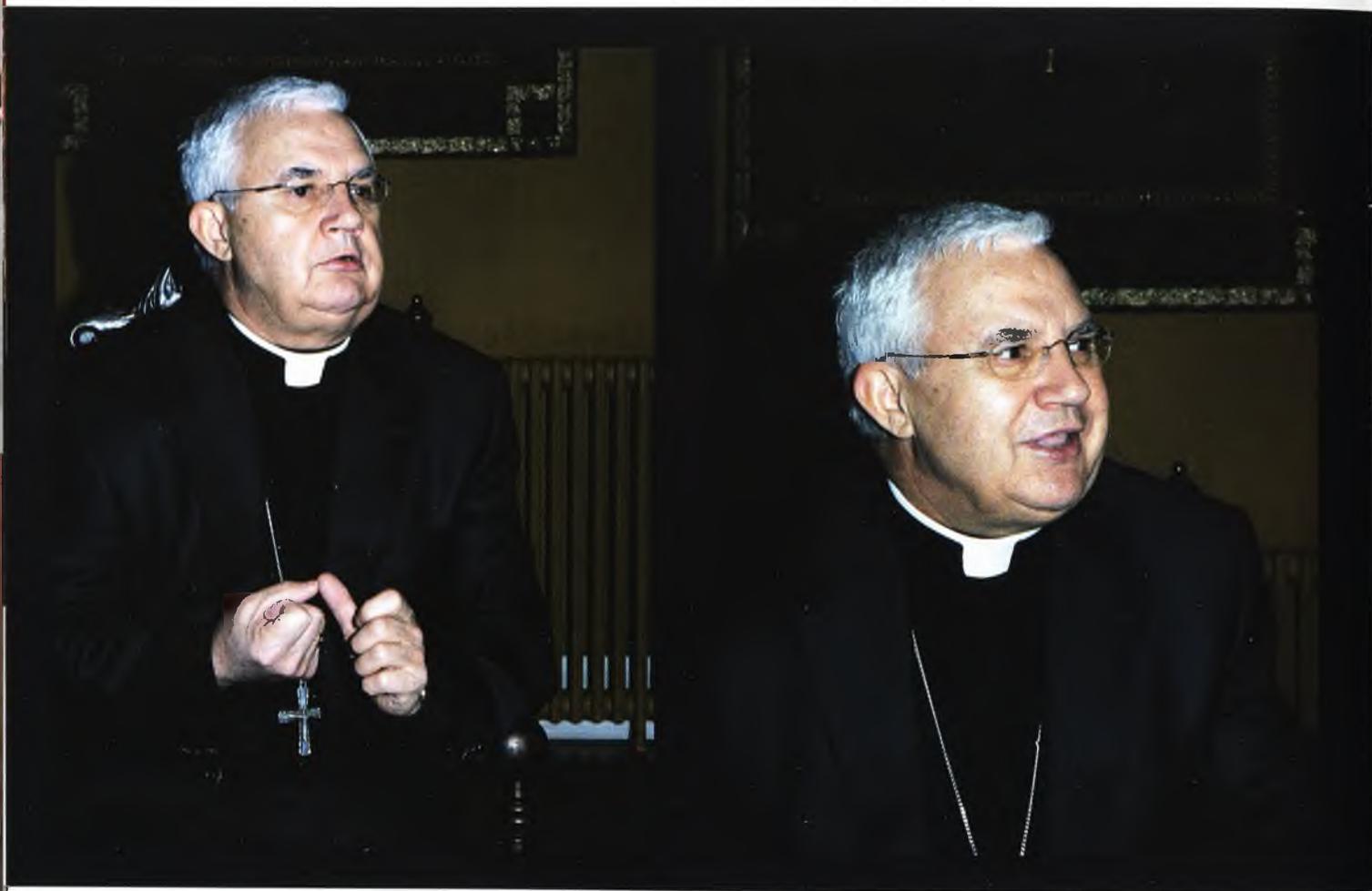


determinados aspectos y no entrar en una interpretación literal de su papel porque si no surgirán siempre esos problemas porque somos humanos. Yo veo un problema difícil en esa procesión que si no se pone mucho interés por todos traerá problemas. El año pasado fue un ejemplo de cómo se sumaron todos los esfuerzos y salió la procesión con dignidad. Si no existe esa voluntad de aglutinar todas las fuerzas y se va a posturas un tanto rígidas e individuales van a surgir los problemas. No es problema de Estatutos, es problema humano y problema de una criatura que ha crecido tanto que, ¿quién la controla? De una hermandad nacen 'Las Turbas', pero están controladas

asociados que son cristianos, testigos en la sociedad de que son hermanos de una cofradía. El cristiano tiene que ser una persona lo más normal en la vida, en su familia, en sus relaciones,... pero siendo cristiano, sin avergonzarse. Ese testimonio es lo que echo en falta en algunos. Que no quede todo en una Semana Santa de cinco días, en la reunión puntual, en la cena,... que haya algo más, que sea nazareno en la vida.

La Hermandad de San Juan Evangelista está inmersa en un proyecto para construir una casa de acogida en Brasilia. ¿Qué opinión le merece esta iniciativa?

Esta iniciativa surgió a partir de un viaje que yo realicé a



por la hermandad determinado número. ¿Quién controla a tres mil o cuatro mil personas? Si no hay una colaboración de todos va a ser difícil. Yo apuesto porque existe interés por parte de todos, estoy convencido, y que si de verdad se aglutina todo ese interés, esa procesión continuará. Si comienzan las luchas entre unos y otros y la incompreensión entonces vendrán los problemas.

¿Cree que las hermandades están siendo fieles a su papel de Asociaciones Públicas de Fieles?

Yo pondría un 95% que sí. Hay personas que dedican mucho tiempo y con mucho interés. Ese 5% a mí como obispo me gustaría que llegarán más a ser, como miembros

Brasil, principalmente, para conocer el lugar del martirio de San Juan del Castillo, nuestro santo de Belmonte. Don Andrés Carrascosa estaba en la Nunciatura de Brasilia y con él fui a tres sitios en los que él trabajaba pastoralmente: una residencia de ancianos muy pobre, un monasterio y, a unos 40 kilómetros de Brasilia, me llevó donde unas monjas estaban en uno de esos asentamientos que crecen y crecen fuera de las ciudades en Brasil. Ese último lugar me impresionó porque eran unas monjitas portuguesas que no sabían dónde iban ni que es lo que pretendían pero rodeadas de niños en tratamiento de cáncer. Aquello me impresionó mucho. Me explicaron que eran niños que iban